

años de siglo y a compartir ciertas nociones comunes como la estima por el pueblo pese al distinto significado que Lerroux y Salmerón otorgarían a dicho concepto.

Rafael SERRANO GARCÍA

*Instituto de Historia Simancas - Universidad de Valladolid*

**QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael**, *Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2015, 817 págs.

La escasa importancia otorgada durante décadas al género biográfico en nuestro país ha provocado que personalidades destacadas de la vida pública en el pasado carezcan en la actualidad de estudios monográficos de cierta entidad. Afortunadamente, desde los años noventa del siglo XX los historiadores españoles han comenzado a dedicar mayor atención al estudio de algunas de estas figuras, acercándonos así –aunque todavía quede un buen trecho por recorrer– a la extensa producción biográfica de tradiciones historiográficas como la anglosajona. Con todo, si algunos de los grandes estadistas o las más influyentes figuras de la ciencia, la economía o la cultura están aún necesitados de un análisis histórico riguroso, qué puede esperarse sobre aquellos otros que, desempeñando papeles importantes en determinados momentos y que, en consecuencia, habiendo dejado huella en sus respectivos ámbitos de decisión, no llegaron a entrar en el elenco de los prohombres de la historia nacional.

El libro que presentamos es, precisamente, un auténtico modelo en el estudio de estos personajes: modélico por la abrumadora aportación de fuentes directas, por el pulso narrativo en sus casi setecientas páginas de texto, por la capacidad de integrar la trayectoria vital del personaje en la evolución del socialismo andaluz y del español en general, así como en el desarrollo de la política nacional desde las primeras décadas del Novecientos al exilio que siguió a la Guerra Civil.

Es muy probable que para muchos el profesor Quirosa-Cheyrouze sea más conocido por su infatigable labor al frente del Grupo de Investigación sobre Estudios del Tiempo Presente, uno de cuyos logros más encomiables es la larga lista de obras coordinadas por él y publicadas al compás de los congresos sobre la Transición española organizados en Almería; de tal modo que ningún estudioso de aquel periodo de nuestra historia reciente puede obviar las aportaciones generadas en estos coloquios. Sin embargo, Rafael Quirosa, catedrático de la Universidad almeriense, también ha llevado a cabo meritorias monografías sobre la Segunda República, el alzamiento militar del 36 y la represión de la retaguardia republicana en la provincia; obras, todas ellas, que en su momento –hace ya veinte años– fueron vanguardistas y que han mantenido la frescura después del tiempo transcurrido, no solo

por su temática y tratamiento, sino también por el rigor metodológico y por la exhaustiva utilización de fuentes, marca de la casa.

En el caso que nos ocupa, el biografiado, Gabriel Morón Díaz, estuvo desde muy joven imbuido de las ideas socialistas, y fue a lo largo de toda su vida uno de tantos que, poniendo por delante el triunfo de la revolución, lucharon con denuedo por mantenerse libres de las exigencias propias de las distintas coyunturas políticas. Nacido en Puente Genil, su ímpetu lo condujo a organizar y extender la llama socialista por las tierras andaluzas. Militante de la UGT desde 1912 y del PSOE desde el año siguiente, siempre fue un político con ideas propias, discrepantes en muchos momentos de la línea oficial asumida por su partido. En noviembre de 1924 ingresó en la logia Turdetania nº 15 con el nombre simbólico de “Engels” (págs. 112-113); cinco años después publicó en forma de libro un incisivo análisis sobre la actitud del PSOE ante Primo de Rivera, *El Partido Socialista ante la realidad política de España*. En él cargaba las tintas contra el colaboracionismo de su partido con el Régimen: crítico furibundo de la Dictadura, el libro daba cumplida muestra – como el resto de sus numerosos escritos periodísticos – de su fama de polemista.

Tras acoger con alborozo la llegada de la República, fue elegido, primero, concejal y, luego, alcalde de Puente Genil. Diputado en las Constituyentes, tanto desde su escaño como desde la prensa manifestó su malestar por la entrada del PSOE en el Gobierno y su alianza con los republicanos (págs. 215-234). De hecho, ya en el XIII Congreso del PSOE, celebrado en octubre en 1932, “quiso dejar claro que si él era enemigo de la participación ministerial, lo era todavía más de la colaboración parlamentaria” (pág. 284). No obtuvo acta de diputado en las siguientes elecciones, y en septiembre de 1934, acusado de ocultar explosivos en su domicilio, fue detenido en Madrid y condenado a diez años de prisión. En la cárcel concluyó su obra *En el camino de la Historia. El fracaso de una revolución*, publicada en 1935 y, en palabras del profesor Quirosa, “una compilación de la actividad política desarrollada durante el denominado Bienio Reformista” (pág. 352). La victoria frentepopulista le devuelve la libertad y le restituye en la alcaldía de su ciudad natal. Después del levantamiento del 18 de Julio ocupó puestos de responsabilidad, entre otros, el de gobernador civil de Almería durante los trágicos momentos de la llegada masiva de refugiados después de la ocupación de Málaga por las fuerzas franquistas a principios de enero de 1937, momentos que coincidieron con los bombardeos sufridos por la capital almeriense.

Subdirector general de Seguridad en junio de 1937 y, más tarde, director general en funciones (págs. 454 y ss.), en mayo de 1938 se convirtió en subdirector de *El Socialista*; no debemos olvidar que sus vínculos con la prensa le venían de muy atrás: desde sus primeros artículos en *Renovación*, que datan de 1914, y con mayor asiduidad desde los años veinte, en publicaciones como *Revista Popular*, *Sol* o el propio *El Socialista*. Coherente con su trayectoria, mantuvo en aquellos años su fe en el marxismo revolucionario y su inclinación a colaborar con los comunistas.

La victoria final del Ejército dirigido por el general Franco provocó su salida de España. El exilio fue duro para Morón y su familia, sobre todo, en la República Dominicana de Trujillo (1939-1941), vicisitudes que nuestro autor, basándose en la correspondencia de aquella época, refiere con intenso dramatismo (págs. 509-527). Para estudiar los largos años de estancia en Méjico, el profesor Quirosa despliega sus dotes natas de investigador, en una tarea casi detectivesca, no solo en los archivos de la capital americana sino a través de conversaciones con familiares y amigos del personaje. En Méjico D.F. tuvo Morón una relación estrecha con el círculo “Jaime Vera”, donde compartió vivencias con muchos socialistas que, como él, acabarían vinculándose al PCE. Decepcionado por las luchas intestinas del exilio y por la consolidación del general Franco en el poder, a partir de mediados de los años cincuenta se alejó de la lucha política –sin por ello renunciar a sus ideas– y se dedicó más a su familia y a su trabajo en una imprenta, vinculado así, por la vía profesional, a los padres fundadores del socialismo español.

Con el asombroso celo metodológico que lo caracteriza, Rafael Quirosa-Cheyrouze ha construido una biografía ejemplar. El resultado es el retrato profundo de una trayectoria vital, con las contradicciones y grandezas de alguien que conoció en primera persona los más graves acontecimientos de la historia reciente de España.

Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA  
*Universidad de Valladolid*